

París, 6 de octubre de 1965

Sr. D.
Antonio Alonso Pérez
Brasil, 1182
BUENOS AIRES.-
=====

Distinguido amigo:

La presente tiene por objeto informarles a ustedes de la celebración de un Congreso Extraordinario del Movimiento Europeo que se celebró los días 1, 2 y 3 del presente mes en la ciudad de Cannes y al que asistí en representación del Consejo de Galicia.

El Congreso fué convocado para tratar en él los dos temas siguientes: ¿Cómo reforzar la comunidad europea? y ¿Cómo reforzar las posibilidades de una Europa más amplia?

El Movimiento Europeo envió ~~varias~~ invitaciones al Consejo Federal Español el que acordó, con muy buen criterio, repartirlas a partes iguales entre los españoles del interior y del exterior. A nosotros nos correspondían, pues, dos invitaciones; una para un gallego del interior y otra para mí, como miembro del Consejo en representación de ustedes. Ante la imposibilidad de ponerme de acuerdo a tiempo con ustedes sobre si podía venir alguien de dentro, cedí la invitación al Consejo para que hiciese de ella el uso que mejor estimase, pero haciendo constar que ello no quería decir para la Conferencia de Roma no la utilizásemos. Incluso tengo pedidas dos para gentes nuevas del interior en caso de que el Consejo de Galicia y las Irmandades quieran enviar representantes.

Como era ya la tercera vez que se nos invita a Congresos y Conferencias del Movimiento Europeo, creí oportuno asistir teniendo en cuenta que allí vendrían representantes de todas las tendencias europeistas del interior con los que íbamos a cambiar impresiones con respecto al porvenir político de nuestra patria. Además, aprovechando esta circunstancia, celebraríamos en Cannes una reunión con los representantes del interior del Pacto de Fuerzas Democráticas.

Asistí, pues, al Congreso, del que envío amplia documentación por correo aparte y como impreso aéreo. Por vez primera, como podrán ustedes observar, figura entre los delegados un representante de las fuerzas democráticas y europeistas de Galicia. La calidad y cantidad de los delegados de otros países pueden comprobarla por la documentación que les mando y me parece que es de suma importancia estar en contacto con toda esta gente que se esfuerza por construir una Europa unida política y económicamente respetando las nacionalidades diversas que la integrarán.

El Congreso tenía como principal objeto estudiar los problemas que se le presentan al Mercado Común como consecuencia de la posición adoptada por el General De Gaulle (Francia). Todos los oradores se libraron a ataques más o menos violentos a la política europea del General y por la tribuna pasaron, entre otras personalidades políticas, François Mitterrand, candidato a la Presidencia de la República Francesa, Gaston Defferre, René Mayer, Maurice Faure, etc. etc.

El Consejo Federal Español, aprovechando un descanso en el medio-día de la primera jornada, se reunió y tomó el acuerdo de que el señor Llopis, en nombre de todos, subiese a la tribuna para hacer constar nuestra presencia allí y nuestra solidaridad e interés por los problemas que se debatían, recordando que desde hace dieciocho años formamos parte del Movimiento Europeo como únicos representantes de los países de España. Su breve intervención fué muy bien acogida por todos los Congresistas. Sirvió, además, para demostrar a los grupos de derechas del interior de España, que venían haciendo una serie de sucias maniobras para apoderarse de nuestro puesto cerca del Movimiento Europeo, de que estamos sólidamente instalados en esta posición y de que nada ni nadie puede movernos de allí. El promotor y dirigente de esta maniobra, de la que les hablaré en otra ocasión, es el señor Gil Robles.

A la reunión del Consejo asistieron: Rodolfo Llopis, por el PSOE, Pascual Tomás, por la UGT, José Maldonado, Fernando Valera y Macri-no Suárez, por Acción Republicana Democrática, Manuel Irujo, por los nacionalistas vascos, Gonzalo Nárdiz, Ministro de Euzkadi, por los republicanos de su país, Sauret y José Sans, por Esquerra Republicana de Catalunya, Enrique Gironella, Secretario General del Consejo, Julián Gorkín, socialista independiente y yo, en representación del Consejo de Galicia e Irmandades.

Por la tarde del día 2 volvimos a reunirnos invitando a nuestra reunión a todos los asistentes al Congreso que venían del interior de España, unos invitados por el Consejo y otros por iniciativa propia. De éstos, asistieron: Fernando Alvarez de Miranda, con la representación personal del Sr. Gil Robles; don Jesús Barros de Lis y don José Luis Ruiz Navarro, de la Izquierda demócrata Cristiana; los señores Turullols y Aguirre, representando a una Sociedad de Amigos del País de Pamplona (ver informe sobre esta asociación en hoja aparte); el Reverendo José Sanabre, a título personal y don Jorge Prats, de la Liga Europea de Cooperación Económica. Este último tomó la palabra para proponernos, invocando las necesidades del pueblo español, la difícil situación de su industria y los problemas que se le plantean a los exportadores de agrrios por la ausencia de España en el Mercado Común, que abandonáramos e hicésemos lo posible por que el Movimiento Europeo olvidase los motivos políticos que impiden la entrada de España en las comunidades europeas e invocásemos única y exclusivamente los problemas de aspecto económico, asegurando que una vez España en Europa el Régimen tendría que liberalizarse forzosa-mente. Se le contestó negativamente, recordando los precedentes de la entrada de España en la ONU, en la UNESCO y en la Oficina Internacional del Trabajo sin que por ello se modificase nada el régimen español. antes por el contrario sirviéndole para endurecerse más y más con toda clase de oposición, como lo demostraban las recientes sanciones impuestas a cinco catedráticos que se solidarizaron con la protesta estudiantil de fines del curso último, solicitando un Sindicato más representativo y libre de la tutela del Estado. Con el señor Prats, aunque no asistieron a nuestra reunión por medidas de seguridad, según ellos, venían de Barcelona los señores Manuel Riera y Juan Arteaga, Marqués de la Vega Inclán.

Estos tres compatriotas se movieron en los pasillos todo lo que pudieron para conseguir que el Congreso no hiciese alusión alguna a España y su actual Régimen, pero fracasaron de la manera más rotunda, pues el señor Faure, en su discurso de clausura y dirigiéndose a todos los Delegados del Consejo Federal Español, que ocupábamos

una de las primeras filas, dijo que el deseo de los europeistas era el de que otros países que por lo de ahora no forman parte integrante de la Comunidad, pudieran venir pronto a incorporarse a ella y, entre ellos -dijo- España, cuando su Régimen evolucione lo necesario en el camino de la libertad y de la democracia, condición indispensable para poder formar parte de la Europa que se está forjando.

Seguro que de no estar nosotros allí y de no haber intervenido el señor Llopis, el señor Faure no haría tan rotunda declaración ni se hablaría en la segunda de las resoluciones de "naciones libres ni de países democráticos de Europa", ni se añadiría el "Saludo" del punto 7 a los pueblos de Europa que, como consecuencia de su régimen político, se encuentran en estos momentos cortados de la corriente del pensamiento y de la acción europea y esperan con impaciencia el día en que puedan unirse plenamente a la obra de la unificación europea.

Al terminarse el Congreso, celebramos con los señores Barros de Lis y Ruiz Navarro, una reunión de las fuerzas que firmaron el Pacto de Fuerzas Democráticas.

El señor Barros anunció que tenía noticias de que el Grupo de Acción Democrática que preside el señor Ridruejo solicitará muy en breve su ingreso en las Fuerzas Democráticas y que este mismo deseo lo expresó la C.N.T. del interior. Esperamos la confirmación escrita de estas solicitudes y las estudiaremos en próxima reunión que se celebrará en un lugar de Francia, seguramente París, muy en breve.

Se habló de la urgente necesidad de crear, dentro de España, grupos locales o regionales con el fin de poder actuar rápidamente, hacer las declaraciones necesarias y estar presentes en todos los acontecimientos políticos y sociales que, sin duda, ocurrirán en los meses próximos en nuestra patria. Para nosotros, sería preciso que nuestros amigos del interior se pongan en contacto con el señor Barros de Lis, quien les facilitaría los nombres de sus amigos en cada capital de provincia gallega. Lo mismo con el partido socialista, UGT y republicanos. Para estos mejor hacerlo primero con los amigos de los Comités Centrales del exterior.

La organización de la gran Conferencia de Roma sigue curso normal y, como les digo más arriba, solicité ya dos invitaciones para amigos del interior. Ustedes decidirán en momento oportuno.

Mantengo buena relación con el señor Gironella, Secretario General del Consejo Federal. Lo mismo con los señores Llopis y vascos. De los republicanos no hablo porque viajé con ellos y me adelantaron el importe de los gastos que tuve con motivo de mi desplazamiento a Cannes, importe que no sé aún a cuanto asciende y que espero ustedes me reembolsarán.

Fuí a Cannes porque los compañeros del Consejo creyeron que era necesario que, de una vez para siempre, nosotros, gallegos que formamos parte del Consejo Federal con los mismos derechos que los demás grupos políticos españoles, debíamos hacer acto de presencia en todas estas manifestaciones internacionales si no queríamos que se nos ignorase después cuando de verdad nos interese estar en Europa. Lástima ya de la ocasión que perdimos en Munich.

Incluyo, entre los documentos, fotocopia de un artículo aparecido en el diario Novedades, de México, el 14 de septiembre último, en el que se da cuenta de nuestra participación en los trabajos del Movimiento Europeo y de la creación en México de una agrupación europeísta similar a la que ya existe en el interior de España, dando los nombres de sus componentes. Observarán que el mío también aparece en la relación de los que actuamos en el Consejo Federal. Creo sería conveniente que ahí, en Buenos Aires, hiciesen algo parecido. Ustedes verán.

Y nada más por hoy. Perdonen lo resumido de este informe, pero mis trabajos habituales no me permiten emplear más tiempo, como yo quisiera, en ocuparme de estos tan interesantes para nosotros.

Les ruego informen de todo esto a las Hermandades y les recuerden que habían prometido enviarme una relación de gallegos residentes en Francia para que yo me pusiese en contacto con ellos.

Un afectuoso saludo de su buen amigo,

F. Xavier Alvajar

P.D. Acabo de recibir unas fotos y les mando una a ustedes. Figuran en ella, de izquierda a derecha: el señor Irujo, el Rvdo/ P. José Sanabre, yo y don Fernando Valera, en un momento de descanso de los trabajos del Congreso.